

# ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS MUQARNAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Alicia CARRILLO CALDERERO

*Universidad de Córdoba*

RESUMEN: En la decoración islámica, sobresalen los muqarnas por su enorme atractivo estético y por tratarse de una fórmula creada, exclusivamente por el arte musulmán, que se extendió a partir del siglo XI, por todas las regiones de la geografía del Islam. Sin embargo, si por algo se caracterizan los muqarnas en la historiografía islámica, no es por su belleza visual, sino por el carácter controvertido e incierto que rodea a cada uno de sus aspectos: origen geográfico, construcción geométrica, significado o funcionalidad.

En este artículo, se expone únicamente la problemática existente acerca del origen geográfico, esto es, en qué área del territorio del Islam nacieron formalmente los muqarnas, planteando un estado de la cuestión de las diferentes teorías al respecto, a fin de poder reflexionar sobre este asunto. Un planteamiento ciertamente muy general pero, lo suficientemente conciso como para mostrar a través de diversos ejemplos la situación del origen geográfico de los muqarnas en la historiografía del arte islámico, reflejando los puntos clave que han llevado a los diferentes historiadores a posicionarse en una teoría u otra.

ABSTRACT: Hypothesis about the geographical origin of *muqarnas*.

PALABRAS CLAVE: *Muqarnas*.

KEY WORDS: *Muqarnas*.

## 1. Introducción:

La tendencia islámica por decorar las superficies prácticamente en su totalidad, ha llevado a que la mayor parte de los historiadores consideren que el factor responsable en la unificación del arte islámico es su decoración<sup>1</sup>. De acuerdo con

---

<sup>1</sup> Morales, A.J. *Historia del Arte islámico*. Ed. Planeta. Barcelona, 1995. p. 69.

este constante espíritu decorativo, una de las explicaciones propuestas es de tipo sociológico y defiende la preferencia del musulmán por los espacios cerrados en detrimento de las áreas deshabitadas que originan en él un sentimiento de vacío e inseguridad, lo cual se traduce en su tendencia ornamental dirigida hacia la exageración y abundancia<sup>2</sup>, ese horror vacui tan característico y en definitiva, ese gusto por articular las superficies de una manera rítmica y asombrosa. Otra explicación a ese horror vacui islámico, compartida por muchos autores, es el resultado lógico de una Civilización con férreas prohibiciones figurativas en sus manifestaciones artísticas, lo cual se traduce en ese afán decorativo ligeramente abstracto y que es precisamente el que lo caracteriza.

Entre los diversos temas y motivos del repertorio ornamental islámico, sobresalen los muqarnas cuya formación y desarrollo corresponden exclusivamente al arte musulmán. Estos elementos representan en la decoración islámica un papel muy importante y claramente definido por su cualidad tridimensional o decoración en movimiento, pero sobre todo por su enorme atractivo estético y por su exquisita cualidad para adaptarse fácilmente a cualquier superficie arquitectónica, esto es, se emplean tanto en bóvedas como en portadas, capiteles, arcos o cornisas. Unas particularidades que les permitieron gozar de gran éxito desde el momento de su creación, alcanzando todos y cada uno de los rincones de la geografía islámica, evolucionando y desarrollándose en formas cada vez más intrincadas y menudas.

La mayoría de los historiadores del arte islámico han dedicado en sus estudios unas líneas al análisis de los muqarnas, en ocasiones podemos apreciar interés por reflejar someramente la mayor parte de sus aspectos, cuestiones como su origen geográfico, significado o funcionalidad, pero desafortunadamente, lo habitual suele ser incluir una mera reseña de su enorme valor estético en los apartados sobre decoración islámica.

Opinión generalizada entre la mayor parte de los historiadores es la procedencia estructural de los muqarnas a partir de las trompas de esquina en las cúpulas, de tal manera que el uso de este recurso motivó en un momento

---

<sup>2</sup> Frishman, M. y Khan, H. *The Mosque. History, architectural development and regional diversity*. Ed. Thames and Hudson, London, 1994. p. 67: "(...) Richard Ettinghausen, who viewed Islamic decorative patterns as a reflection of a 'special state of mind' and of certain social conditions pertaining to the Islamic world. He connected the ubiquity of abstract decorative patterns to the 'tendency in the Islamic world toward exaggeration and lavishness' and to the preference among its peoples for the compactness and closeness of urban life over the emptiness and insecurity of uninhabited areas".

determinado la división de la trompa, abogando, sin duda, por un sentido más decorativo y surgiendo la primera manifestación de lo que conocemos como muqarnas.

Ahora bien, una vez que partimos de su procedencia estructural, la siguiente cuestión que se nos presenta es la pregunta de: ¿en qué área del territorio islámico nacieron formalmente los muqarnas? podemos encontrar en la historiografía al respecto cuatro focos posibles y que son: el nordeste de Irán, Irak y Egipto por lo que se refiere al Oriente islámico y el Norte de África, donde algunos autores apuntan un origen paralelo y casi coetáneo al oriental que derivaría lógicamente en los muqarnas occidentales, desarrollados ampliamente en esa área septentrional del continente africano y en España a partir del siglo XII. Un hecho que sin duda, pone de manifiesto la controversia existente sobre este tema, ya que hasta el momento no existe acuerdo entre los investigadores<sup>3</sup>.

La siguiente pregunta que se nos presenta es qué momento se creó esta nueva fórmula estructural, una cuestión que lógicamente corre paralela al foco regional de origen, es decir, podemos tomar como fecha inicial de los muqarnas los vestigios más antiguos conservados o bien, intentamos profundizar más en el tiempo y recorriendo la geografía islámica posiblemente la cronología planteada varíe.

Sin duda, las teorías más documentadas se debaten entre el nordeste de Irán e Irak, ya que la principal controversia gira en torno a tres edificios orientales muy representativos, como son el Mausoleo samaní de Buhara (914-943), Mezquita de Ispahán con las cúpulas sudoeste y nordeste (1072 y 1088) y la Tumba del Imán al-Dawr (1085) en Samarra. El problema se establece desde el momento en que entre estas manifestaciones y de acuerdo con su cronología, no se puede establecer una evolución formal de ahí que los diferentes historiadores, no encuentren el consenso en esta cuestión del origen geográfico ni en el momento cronológico en el que surgen los muqarnas, dando lugar a diversas hipótesis que nos conducen a una reflexión asegurada y que inequívocamente nos lleva a plantear el tema que nos ocupa en este artículo, un estado de la cuestión acerca del origen geográfico de los muqarnas.

---

<sup>3</sup> Hoag, John D. *Arquitectura islámica*. Ed. Aguilar S.A. Madrid, 1976. p. 146: "El origen de las muqarnas o abovedado en estalactita, llamado también en alvéolos, elemento esencial, de una forma u otra, en toda la arquitectura islámica 'clásica', nunca se ha establecido".

## 2. El nordeste de Irán: Mausoleo samaní de Buhara y la Mezquita de Ispahán.

Primeramente, sorprende que los únicos restos arquitectónicos conservados que utilizan las muqarnas de una manera primitiva, esto es, donde se aprecia claramente que se trata de un primer intento, estén fechados en el siglo X y lo más importante, localizados en el nordeste de Irán. La teoría que defiende el nordeste iraní, tiene como principal exponente el Mausoleo samaní de Buhara (lámina 1) fechado entre los años 914 y 943, considerado el primer edificio en el que se aprecia la utilización de muqarnas, como una trompa tripartita en la zona de transición del cuadrado al círculo de la cúpula, con un aspecto formal muy primitivo y tosco (lámina 2).

Próxima a Buhara se encuentra la localidad de Tim –región de Samarcanda–, donde sobresale la Tumba de Arab Ata realizada entre los años 977 y 978. Este edificio centralizado y cubierto con cúpula, (lámina 3) utiliza claramente el sistema de trompa tripartita para salvar esa zona de transición, reflejando un estadio más evolucionado que el de Buhara.

Quizá deberíamos preguntarnos si esta división de la trompa en varias partes empleada en Buhara y en Tim, se debe a una necesidad estructural, para soportar mejor los empujes de la bóveda o simplemente, se trata de una composición atractiva visualmente. Lo cierto es que, ante el vacío documental que nos pueda aclarar esta cuestión, se ha propuesto una explicación bastante interesante, que apunta a la continuidad de tradiciones arquitectónicas anteriores<sup>4</sup>.

Lo cierto es, que a partir del siglo XI, bajo la dinastía de los turcos selyúcidas, se generalizó el uso de este sistema de transición en toda la región de Irán, como ponen de manifiesto las cúpulas suroeste y nordeste de 1072 y 1088 (lámina 4) respectivamente, de la Mezquita de Ispahán, capital de este nuevo Imperio situada en el oeste iraní, cúpulas que apoyan sobre un sistema de trompas que si bien conecta con el sistema compositivo de Tim supone un avance importante. Sin embargo, al intentar trazar la línea evolutiva desde ese nordeste hasta el oeste donde se encuentra Ispahán, podemos apreciar que la evolución no se produce de una manera lineal, esto es, no podemos decir que

---

<sup>4</sup> Ettinghausen, R. y Grabar, O. *Arte y Arquitectura del Islam. 650-1250*. Ed. Cátedra. Madrid, 2000 (tercera edición) p. 237: A propósito del Mausoleo samaní de Buhara "(...) multiplicación de rasgos que señalan la transición de cuadrado a cúpula, y de la ausencia de relación entre formas exteriores e interiores. Estas contradicciones aparentes pueden explicarse sólo como reflejos de diversas tradiciones arquitectónicas en las que todas estas características desempeñaban su papel: el interés del arquitecto se dirigía a la organización de las superficies, más que a la claridad constructiva".

las cúpulas de la capital selyúcida sean la culminación o la consecuencia final de un proceso iniciado en Tim.

En este sentido, debemos dejar constancia de que la transformación de un sistema en otro pudo deberse bien a los arquitectos del nordeste o bien a los del centro de Irán, ya que entre Tim e Ispahán se encuentra la localidad de Yazd, más próxima a Ispahán, donde se localiza la tumba del Imán Duvazde (lámina 5) datada hacia el año 1037 y cubierta por lo que autores como John Hoag, consideran “(...) *el ejemplo más antiguo de bóveda de mocárabes del que se tiene noticia hasta el momento*”<sup>5</sup>.

Resultaría de lo más esclarecedor suponer una influencia de Tim sobre Yazd, abogando en ésta última por un tratamiento más evolucionado, menos pesado y jugando más con los volúmenes<sup>6</sup> que influiría directamente sobre Ispahán, siendo por tanto una transformación llevada a cabo por arquitectos del centro iraní.

Hasta este punto de la investigación, los datos y restos arquitectónicos respaldan la teoría que propugna el nordeste de Irán como foco creador de los muqarnas, fortalecida además por el descubrimiento en Nishapur (lámina 6) de unos fragmentos de estuco curvos, esculpidos y pintados, fechados entre los siglos IX y X aproximadamente lo que les situaría en un momento cronológico anterior a las trompas de muqarnas del Mausoleo samaní de Buhara y desde luego, con una finalidad muy diferente a la meramente estructural. La funcionalidad de estos elementos estribaría en un ornato de los ángulos y esquinas de las viviendas residenciales, planteando por tanto un origen decorativo y aplicado por vez primera en arquitectura civil<sup>7</sup>. Un elemento arquitectónico que tomaría la arquitectura islámica a partir del siglo X, sobre todo para el desarrollo en las cúpulas y fundamentalmente como elementos de transición en las mismas, transformando la antigua composición de las trompas.

<sup>5</sup> Ettinghausen. op.cit. p. 313. Respecto a esta cúpula, los autores apuntan que la existencia de muqarnas en sus trompas responde más bien a un afán decorativo más que constructivo, pues para ellos “(...) *es bastante improbable que la cúpula fuera tan pesada que necesitara repartir los empujes*”.

<sup>6</sup> Marçais, G. *El arte musulmán*. Ed. Cátedra. Cuadernos de Arte. Madrid, 1991. p. 82-83. Atendiendo a ese uso en Irán de elementos como los muqarnas en las trompas, se refiere a las del Mausoleo de Yazd como “(...) *trompas de ángulo adornadas por la superposición de trompillones o alveolos de cascarón, esbozos de la estalactita*”.

<sup>7</sup> A.A.V.V. *Encyclopedie de L'Islam*. Tomo VII. Nouvelle edition. Ed. E. J. Brill. Leiden. p.500. Unos descubrimientos llevados a cabo por el Metropolitan Museum de Nueva York.

### 3. Iraq: la Tumba del Imán al-Dawr en Samarra

Así, pese a la aparente solidez de la teoría que defiende el nordeste de Irán algunos autores se atreven a formular Irak como centro propulsor de los muqarnas o en cualquier caso, centro alternativo al nordeste iraní.

Esta teoría parte de un edificio que se ha conservado a unos 20 kilómetros de Samarra, en una zona geográfica aparentemente bastante alejada del nordeste de Irán, la Tumba del Imán al-Dawr -1085- (lámina 7) fechada apenas un siglo después que el Mausoleo samaní y en los mismos años que las cúpulas de la Mezquita de Ispahán, en el que se erige una fantástica cúpula compuesta en su exterior y en su interior por refinadas celdas de muqarnas (lámina 8), denotando en primer lugar, un empleo sistemático de estos elementos y en segundo lugar, una utilización perfectamente aprendida y plenamente madura, esto es, ya no se trata de un ensayo sino de un proyecto plenamente consolidado<sup>8</sup>. Este edificio y su emblemática cúpula de muqarnas marcan la erección del foco iraquí como posible creador de esta nueva fórmula decorativa, con una evolución regional interna y por supuesto, con una irradiación exterior.

Entre los historiadores que defienden el foco iraquí sobresale Yasser Tabbaa, para el que el desarrollo evolutivo lineal planteado en el nordeste de Irán no es posible, es decir, no podemos trazar una línea desde esos fragmentos de Nishapur y partiendo de la configuración de la trompa tripartita que hemos visto en Tim hasta desembocar en las cúpulas selyúcidas, no sólo en las de Ispahán sino en manifestaciones de otros lugares y sobre todo, en las realizaciones de muqarnas más complejas y abigarradas que continuaron con los ilhkanes y con los timúridas<sup>9</sup>. Con los ilhkanes que heredaron las tradiciones artísticas existentes en las zonas conquistadas, se realizan cúpulas y bóvedas de portadas donde los muqarnas llenan o cubren la totalidad de la cúpula, por lo que las trompas empleadas en la Mezquita de Ispahán no parecen ser el punto de arranque de la decoración de muqarnas propiamente dicha; el origen debemos buscarlo en la tradición artística anterior a los selyúcidas y quizá en otro lugar que no sea Irán.

En esta teoría, Bagdad se erige como el centro responsable de la creación y difusión de la fórmula de los muqarnas. Lo cierto es que no se conservan cúpulas

<sup>8</sup> Hoag, op.cit. p. 146: "(...) Una cúpula de muqarnas en estuco, evidentemente desarrollada mucho más allá del periodo experimental, aparece por primera vez en el Imam Dur de Samarra de 1085-1086".

<sup>9</sup> Tabbaa, Yasser. "The muqarnas dome: its origin and meaning", en la revista *Muqarnas. An annual on islamic art and architecture*. Vol. III. Editada por Oleg Grabar. Ed. E.J. Brill. Leiden, 1988. p. 61.

del siglo XI en Bagdad, del tipo que hemos visto en la Tumba del Imán al-Dawr, pero por el estudio de miniaturas posteriores de los siglos XV y XVI (láminas 9 y 10) sabemos que la capital abbasí contaba entre su patrimonio arquitectónico con cúpulas que siguen esa disposición cónica de muqarnas<sup>10</sup>.

En la misma línea, los descubrimientos arqueológicos en el palacio califal de Bagdad, han sacado a la luz fragmentos de bóvedas con unos elementos que estarían dispuestos en esa zona de transición. Estas estructuras halladas en Bagdad presentan la misma forma de nicho cóncavo apuntado como los hallados en Nishapur e igualmente, sus superficies cerámicas están decoradas con relieves esgrafiados y que se han fechado hacia el siglo X<sup>11</sup>. Del mismo modo, la importancia de la ciudad de Bagdad queda de manifiesto en el uso de elementos de gran trascendencia en el arte islámico, como el arco apuntado y los nichos poligonales<sup>12</sup>, que de alguna manera, se pueden considerar como la base formal y estilística de los muqarnas, los cuales se forman por un nicho cóncavo apuntado y que evolucionarían formalmente en las celdas propiamente dichas aplicadas a este tipo de cúpulas iraquíes tan característico.

Por todos estos motivos enumerados, no podemos descartar Irak como foco posible en la creación de las cúpulas de muqarnas quizás en un momento determinado del siglo X en la propia capital del Califato abbasí, Bagdad, creando un prototipo de cubierta hacia el siglo XI que se extendería por otras regiones del Islam y que, sobre todo, propagaría la tipología de celdas de gran trascendencia para la posterior técnica de los muqarnas con un sentido marcadamente decorativo pero que, a fin de cuentas, es la que se conoce y se considera como construcción o labor de muqarnas por antonomasia.

#### 4. Norte de África y Egipto:

Para finalizar este artículo, resta mencionar en este estado de la cuestión en la problemática acerca del origen geográfico de los muqarnas, las teorías que en un momento postularon el Norte de África y Egipto como focos posibles en

<sup>10</sup> Ibid. p. 63. Las miniaturas que muestra el autor para apoyar su tesis, datan de 1468 una y la otra de 1537, las cuales muestran vistas de Bagdad donde se pueden apreciar edificios con este tipo de cúpulas.

<sup>11</sup> A.A.V.V. *Historia General del Arte. SUMMA ARTIS*. Tomo XII (Pijoán, J.). Ed. Espasa-Calpe. S.A. Madrid, 1966. p. 156-158.

<sup>12</sup> Otto-Dorn, Katharina. *El Islam*. Barcelona, 1965. A propósito de las puertas de la ciudad de Bagdad erigida por al-Mansur en el año 762.

la creación de los muqarnas, aunque en los últimos años estén prácticamente descartadas.

#### 4.1. Norte de África

La posibilidad de contemplar el Norte de África como un foco determinante en la problemática sobre el origen geográfico de los muqarnas, está basada en el hallazgo y cito literalmente a Oleg Grabar de unos restos de “(...) *paralelepípedos cerámicos acanalados en uno de sus extremos que seguramente pendían de un techo o una cornisa, quedando en voladizo a modo de estalactitas. Otros fragmentos de escayola que han llegado hasta nosotros pertenecen sin duda a los típicos mocárabes que cubrían la zona de transición*”<sup>13</sup> (lámina 11) sitos en la Qal’ah de los Banū Ḥammād (siglos XI y XII) en Argelia, considerados de alguna manera como los vestigios más antiguos de muqarnas occidentales<sup>14</sup>. A partir de este descubrimiento, ciertos investigadores convienen en afirmar que estos elementos formaban parte del vocabulario arquitectónico de esta zona y que, por tanto, fueron los inspiradores de las posteriores cúpulas de Marruecos y de la Sicilia normanda.

Así pues, si comparamos estos restos cerámicos con los nichos hallados en Nishapur, nos encontraríamos ante dos focos de origen más o menos paralelos, el nordeste de Irán y el Norte de África que inventarían esta forma arquitectónica con desarrollos independientes, estableciendo claramente la diferenciación entre Oriente y Occidente<sup>15</sup>.

Sin embargo, esta hipótesis del Norte de África carece de solidez, desde el momento en que los restos cerámicos de la Qal’ah<sup>16</sup> hay que fecharlos en su segundo momento constructivo a saber a partir del año 1015, pero sobre todo

<sup>13</sup> Grabar, O. *La Alhambra: iconografía, formas y valores*. Ed. Alianza. Madrid, 1980. p. 177. Respecto a los fragmentos encontrados en la Qal’ah, los de escayola se asemejan a los denominados muqarnas de Nishapur, mientras que los cerámicos resultan hartos curiosos ya que “(...) *formaban una composición de considerables dimensiones que colgaba del techo, sus superficies externas eran tan complicadas como en el primer grupo, pero sin hacer hincapié en las curvas cóncavas*”.

<sup>14</sup> *Encyclopedie...* op. cit. p. 501.

<sup>15</sup> *Encyclopedie...* op. cit. p. 502: Así, ante la escasez de datos que puedan confirmar esta teoría, se recoge una afirmación de Diez a propósito de esta cuestión y que concluye con lo siguiente: “(...) *los muqarnas no eran la invención de un solo individuo sino que está bien enraizado en la mentalidad y cultura islámica*”

<sup>16</sup> Hoag, op. cit. p. 77. Estos restos de muqarnas hallados en la Qal’ah, se encontraron cerca del Qasr al-Manr en 1956 cuya fecha más correcta debe ser “(...) *después de 1015 pues pertenecen a estructuras muy separadas del núcleo central*”.

porque no se consideran como muqarnas propiamente dichos, ya que no siguen la estructura de celdas pertinentes que son las que se unen para formar las cúpulas de muqarnas, estructuras que podemos observar en Irak o Irán, de modo que los presuntos muqarnas argelinos no pudieron servir de modelo para el desarrollo de las grandes bóvedas de muqarnas, fechadas entre los años 1135 y 1140, situadas en la Mezquita llamada de al-Qarawiyyīn en Fez (lámina 12).

En efecto, las cúpulas marroquíes muestran un importante nivel de evolución, no estamos hablando de primitivas realizaciones que pudieran resultar algo torpes o poco experimentadas, sino que aparecen plenamente desarrolladas y estructuradas, donde además las celdas de muqarnas se articulan como meros elementos ornamentales. En la misma línea, las bóvedas de Fez a pesar de lo que algunos historiadores apuntaron en su momento, no pueden ser fruto de ninguna evolución local, ya que tenían un referente en Bagdad donde se habían dado las estructuras de celdas de muqarnas en un ejemplo muy temprano como es el Sepulcro del Imán al-Dawr de 1085<sup>17</sup>.

#### 4.2. Egipto

Por lo que se refiere a Egipto, tradicionalmente y de acuerdo con las investigaciones de Creswell, se ha contemplado una teoría por la que los muqarnas tuvieron en Egipto un nacimiento coetáneo al oriental fruto de una evolución de las tradiciones locales. Sin embargo, se ha demostrado que los muqarnas egipcios son el resultado de importaciones artísticas del Oriente islámico<sup>18</sup>, estableciéndose una vinculación e influencia de las cúpulas sirias e iraquíes en un momento muy temprano, siglo XI, en Egipto a través de los mercaderes y peregrinos egipcios que iban hacia La Meca.

---

<sup>17</sup> Tabbaa, Yasser. op. cit. p. 64. El autor menciona a Henri Terrasse, que dedicó una monografía a la Mezquita de al-Qarawiyyin y en la que pone de manifiesto que estas bóvedas representan las primeras muestras de este tipo de muqarnas estalactíticos o colgantes que pueblan la cúpula por completo, siendo por tanto la consecuencia de una evolución local.

<sup>18</sup> Bloom, Jonathan. "The introduction of the muqarnas into Egypt", en la revista *Muqarnas. An annual on islamic art and architecture*. Vol. V. Editada por Oleg Grabar. Ed. E.J. Brill. Leiden, 1988. p. 22. Según el autor, la afirmación de Creswell acerca del surgimiento de los muqarnas en Egipto como fruto de una evolución de las tradiciones locales es incorrecta. Dicha teoría supone sin duda, una ruptura contra las teorías que propugnan la influencia persa en la arquitectura fatimí, poniendo en relación las bóvedas de Irán con las egipcias. Sin embargo, a pesar de que no se puede establecer una línea directa es verdad, que ambas bóvedas tienen un cierto paralelismo, lo cual lleva a Bloom a plantear la pregunta de ¿cómo entonces son afines? - "(...) How then are they related?".

La problemática comienza por la existencia de varios ejemplos localizados en El Cairo y fechados entre los siglos XI y XII que utilizan los muqarnas, no de una manera torpe sino como una fórmula perfectamente integrada en su vocabulario arquitectónico<sup>19</sup>. Entre los ejemplos más relevantes sobresale el alminar de la Mezquita de Badr al-Ġamālī –conocida como de al-Ġuġuṣī– (lámina 13) fechado gracias a una inscripción en el año 1085, también una cornisa de la pared norte del Cairo realizada aproximadamente por las mismas fechas, un nicho de esquina que se encuentra en la Mezquita de Aqmar<sup>20</sup> construida en las primeras décadas del siglo XII<sup>21</sup> y finalmente, la aparición de unos fragmentos de estuco policromados hallados en al-Fuṣṭāṭ, en las ruinas del Ḥammām de Abū l-Su‘ūd y fechados en la misma centuria<sup>22</sup>.

Nos encontramos ante una serie de manifestaciones que si bien denotan el uso perfectamente integrado de muqarnas en este siglo XI en Egipto<sup>23</sup> como ya hemos indicado, no suponen la plena integración y dominio de este mecanismo en todos los edificios y espacios arquitectónicos, ya que por ejemplo en la Mezquita de al-Ġuġuṣī sí encontramos muqarnas en el alminar pero no en la cúpula contigua realizada en los mismos años<sup>24</sup>, del mismo modo, otros minaretes contemporáneos a éste no incluyen frisos de muqarnas en su repertorio estructural.

<sup>19</sup> Bloom. op.cit. p. 21: “(...)la técnica evolucionada fue importada al por mayor desde algún lugar” [“(...) the developed technique was imported wholesale from elsewhere”].

<sup>20</sup> A.A.V.V. *El Islam. Arte y Arquitectura*. Ed. Könemann. Colonia, 2000 de la edición original; Barcelona, 2001 de la española. p. 152. Una obra fechada hacia el año 1125 que marca el cambio de la construcción en ladrillo a la de piedra “(...) en los edificios sagrados a principios del siglo XII. La decoración no se trabaja en estuco sino en piedra. También es digna de atención la distribución ternaria, con la portada central claramente más ancha y más alta. Está flanqueada por dos nichos ciegos sobre los que hay un saledizo adornado con mocárabes”.

<sup>21</sup> Glueck, H. y Diez, E. *Arte del Islam*. Ed. Labor. S.A. Barcelona, 1932. p. 25: “(...) la pequeña Mezquita de al-Aqmar, construida en 1125, utiliza y renueva conscientemente el sistema de fachada de piedra iniciado por la Mezquita de El-Hakim. (...) nos permite reconocer el esquema peculiar de las fachadas del Palacio persa”.

<sup>22</sup> *Encyclopedie...* op. cit. p. 501. Unos fragmentos actualmente en el Museo islámico del Cairo, que presentan pinturas con el estilo de Samarra, tales como una bailarina y un joven sentado con una copa en la mano. Se cree que formaban parte de una cúpula quizá como elementos de transición.

<sup>23</sup> Bloom. op. cit. p. 21. El autor elabora tres características fundamentales de la introducción de muqarnas en Egipto en el siglo XI, destacando que su finalidad estaba dirigida para separar las partes de un edificio, caso del alminar de al-Yuyushi, en segundo lugar para cubrir o llenar espacios con un sentido decorativo como en la Mezquita de al-Aqmar y finalmente, formando parte de la zona de transición hacia una cúpula, como debió ser el caso de los fragmentos de Fustat.

<sup>24</sup> Ettinghausen. op. cit. p. 200. Respecto a la zona de transición de las cúpulas, los autores ponen de manifiesto la inexistencia del sistema de trompas iraní en la bóveda de al-Yuyushi: “(...) se trata de un tambor octogonal con ocho ventanas que se eleva sobre trompas clásicas”.

Igualmente, no podemos obviar el conjunto de mausoleos de Asuán, fechados entre los siglos X y XI<sup>25</sup> (lámina 14) ya que en algunos de ellos, se puede observar como la zona de transición se resuelve mediante trompas de muqarnas (lámina 15), esto es, se utilizan trompas tripartitas a la manera del Mausoleo de Tim pero en esta ocasión no aparece un arco central que englobe el conjunto de la trompa<sup>26</sup>.

En cualquier caso, lo más probable es que a través de esos viajeros que regresaban de la Meca y sobre todo, por los constructores que empleó Badr al-Jamali en su Mezquita, la fórmula de los muqarnas llegase a Egipto procedente quizá de modelos sirios<sup>27</sup> o de otras regiones del Oriente islámico<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Bloom. op.cit. p. 22. Una zona que como apunta este autor, ha sido considerada como “desastre arqueológico” a partir de un misterioso chubasco tormentoso de tipo tropical ocasionado en diciembre de 1887, que arrasó multitud de tumbas de este yacimiento, sobre todo como es lógico, las realizadas o construidas en ladrillo. Un enclave estudiado por investigadores como Ugo Monneret de Villard, el cual en un intento por salvar lo que se había perdido estableció dos tipos de estructuras funerarias: de una parte, las tumbas más simples de planta rectangular y de otra, los mausoleos más elaborados con cubiertas abovedadas. Así, Creswell a partir de los estudios de Monneret se percató de dos caracteres muy peculiares que se pueden encontrar en los diferentes mausoleos de esta zona: en primer lugar, existe una gran variación en lo que se refiere a la zona de transición a la cúpula, desde un simple dintel hasta el sistema de trompas; en segundo lugar, siempre hay un tambor entre la citada zona de transición y la bóveda en sí misma, unos tambores que presentan en ocasiones caras cóncavas que culminan en sus extremos en forma de horno –cuarto de esfera–. Del mismo modo, Creswell apreció una similitud entre estos tambores y los de los aglabíes del norte de África, lanzando por ello una línea evolutiva desde Túnez hasta Aswan a partir de las rutas comerciales.

<sup>26</sup> Ettinghausen. op. cit. p. 200-203. “(...) A diferencia de los modelos iraníes coetáneos, no encontramos aquí un arco que enmarque todo el conjunto. (...) No sabemos si los mocárabes tuvieron su origen en esta región o en Irán. Desde luego, los conjuntos egipcios e iraníes no son similares, pero su fin y su composición básica tripartita guardan una relación muy estrecha. Sin embargo, los ejemplos iraníes en los que aparecen mocárabes son anteriores y la función que estos cumplen, aunque parezca ambigua en algunas ocasiones, es más estructural que en los mausoleos caiotas”. Una comparación que lleva a estos autores a afirmar que si la trompa egipcia se inspiró en la iraní no se trató de una copia exacta sino de una adaptación.

<sup>27</sup> Bloom. op. cit. p. 21 y 22. Como apunta el autor, hay que tener en cuenta que el alminar de la gran Mezquita de Aleppo tan sólo cinco años posterior al de al-Yuyushi también contiene en su haber cornisas de estalactitas o muqarnas. De otra parte, Bloom deja constancia de que estas formas pudieron llegar a Egipto vía Siria, si tenemos en cuenta que el visir Badr al-Jamali había sido dos veces gobernador de Damasco, embarcando en una campaña constructiva la ciudad del Cairo, teniendo presente diversos edificios de Edessa.

<sup>28</sup> Hoag. op. cit. p. 146: “El Gunbad-i-Ali de Abarquh en Persia central, del 1056, presenta el primer ejemplo de cornisa exterior con muqarnas. (...) Podríamos afirmar, pues, que le arquitecto al-Guyusi, cuando construyó su cornisa, conociera y recordara los ejemplos de la arquitectura persa selyúcida, fuera la de Persia o la del Irak, y que, a partir de esa fecha, esta forma arquitectónica se extendiera rápidamente hacia Occidente.

## 5. Conclusión

Una vez que hemos contemplado el panorama historiográfico respecto al origen geográfico de los muqarnas, resta apuntar unas conclusiones y por supuesto, esbozar algunas líneas que den lugar a la reflexión sobre este asunto. Reflexión que debe estar orientada hacia las cúpulas de la Tumba iraquí del Imán al-Dawr y las de la Mezquita de Ispahán en Irán, fechadas apenas con diez años de diferencia. Ya hemos visto, como la primera utiliza una cúpula enteramente construida por celdas de muqarnas, mientras que la Gran Mezquita mantiene el sistema de trompas de muqarnas heredado sin duda, del nordeste iraní. Llegados a este punto, cabe preguntarnos ¿cómo se explica que dos manifestaciones tan próximas en el tiempo no utilicen la fórmula de los muqarnas de la misma manera, ni formal ni estructuralmente?.

No cabe la menor duda, de que en Ispahán el nordeste iraní juega un importante papel pero ¿a qué foco geográfico se lo debe la Tumba del Imán al-Dawr?, ¿podremos plantear por tanto, un doble foco para el nacimiento de los muqarnas?, es decir, el nordeste iraní con una evolución restringida a las trompas y por otra parte, Irak con una utilización y desarrollo de los muqarnas aplicada a la cúpula en su totalidad. Ni que decir tiene que Irak influyó en Siria y ésta en Egipto, siendo éste último país el que transportó la fórmula de los muqarnas al Norte de África.

Pero ¿cómo puede surgir una idea tan similar en dos focos a la vez?, quizá la respuesta hay que buscarla en la tradición artística de cada zona, en Irak hablamos del antiguo Imperio Sasánida cuyo dominio también se extendía hacia Irán. Lo cierto es, que parece bastante improbable que una misma fórmula surja en dos áreas en el mismo momento cronológico, aunque ambas compartan la tradición artística preislámica sasánida, gustosa por articular las superficies en espacios llenos y vacíos y responsable en la utilización de las trompas.

Resultaría más lógico pensar que hubo un único foco de origen probablemente hacia el siglo IX que formuló la idea de los muqarnas en la trompa de la cúpula, basándose sin duda en el sustrato artístico y estético anterior al Islam, que gozó de una evolución interior y por supuesto, de una irradiación y consecuente evolución exterior.

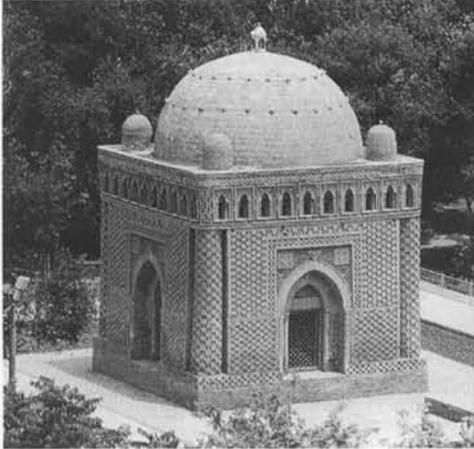


Lámina I.

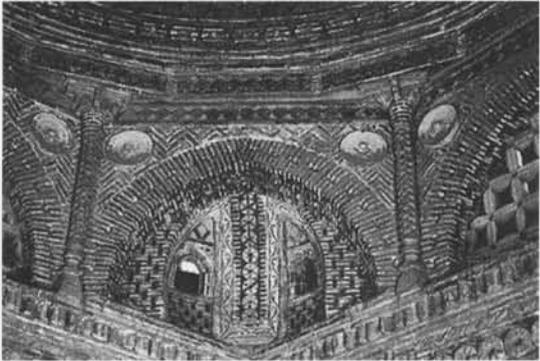


Lámina II.



Lámina III.

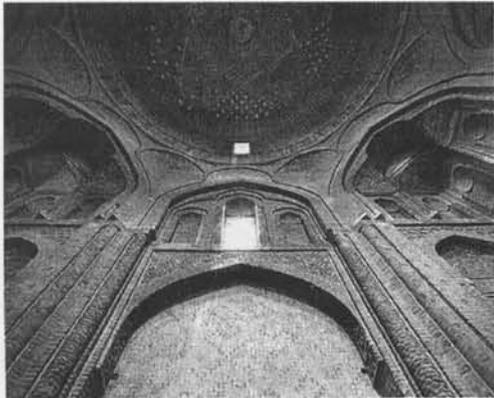


Lámina IV.

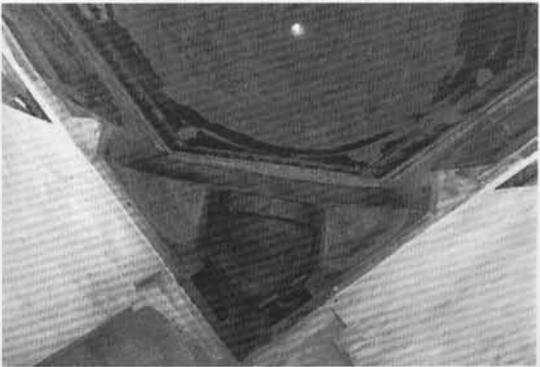


Lámina V.



Lámina VI.

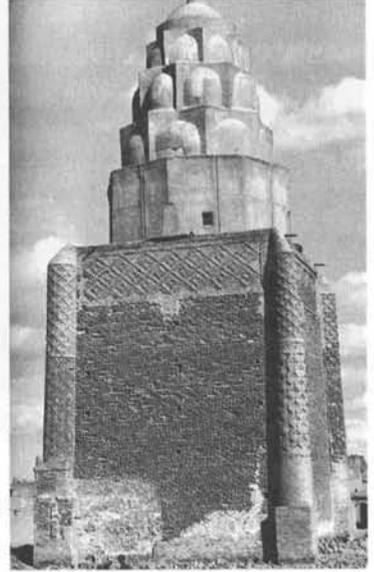


Lámina VII.

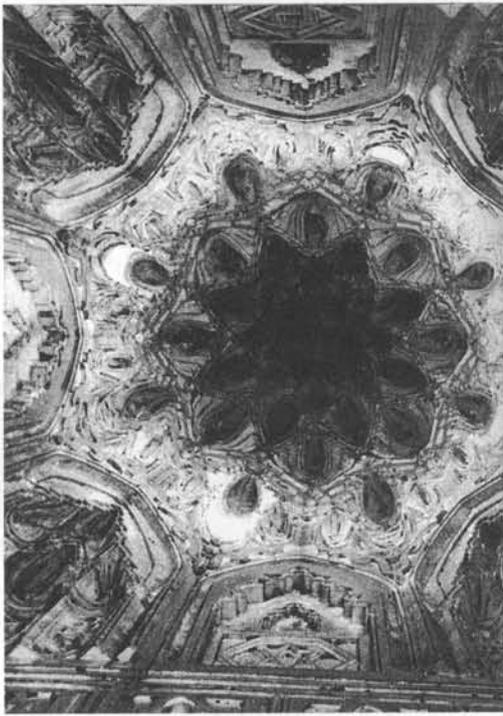


Lámina VIII.

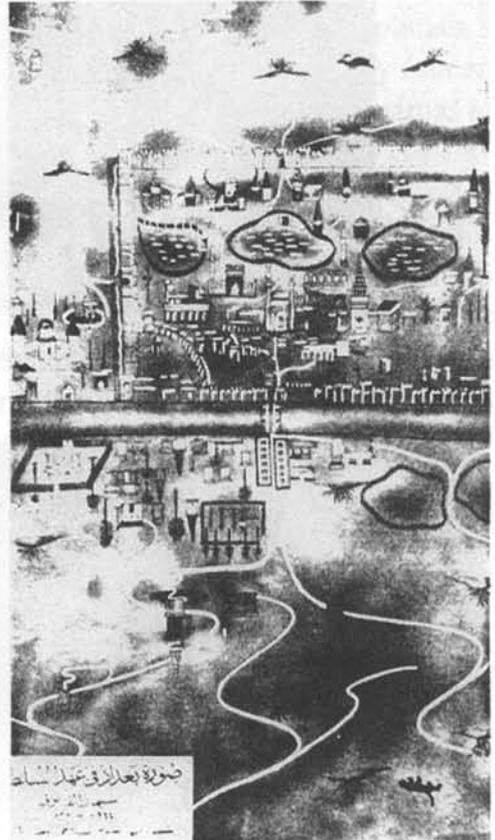


Lámina IX.

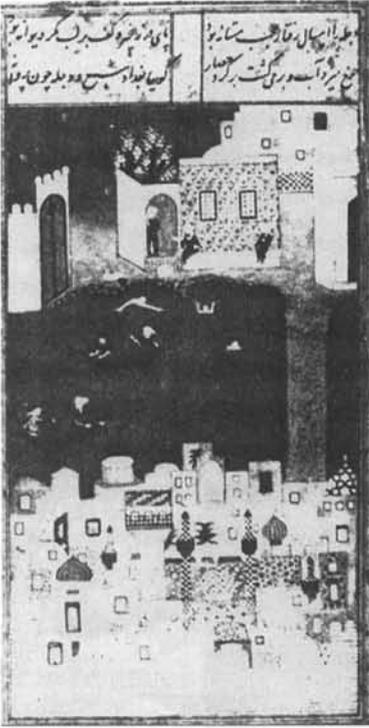


Lámina X.

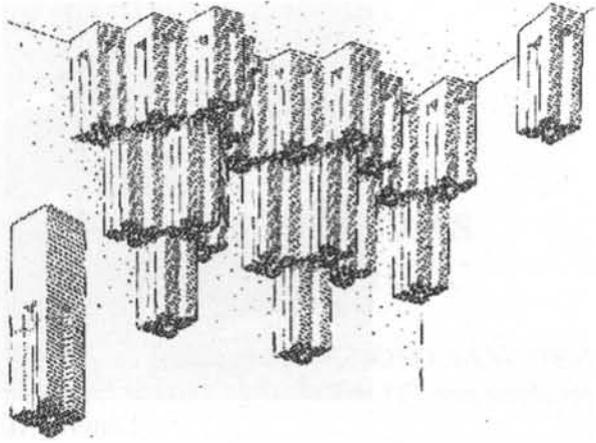


Lámina XI.

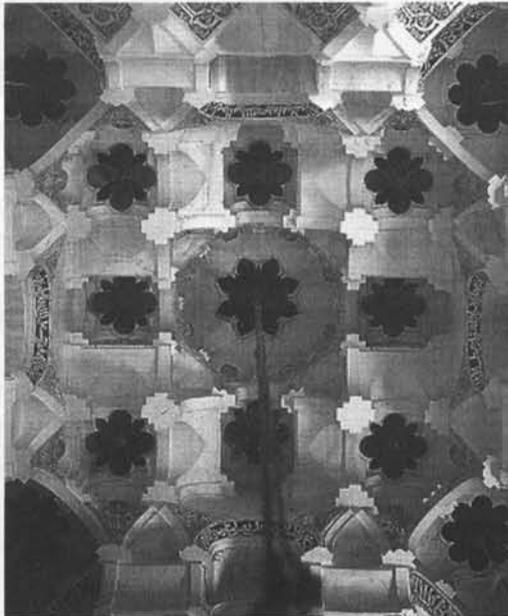


Lámina XII.



Lámina VI.



Lámina VII.



Lámina VIII.

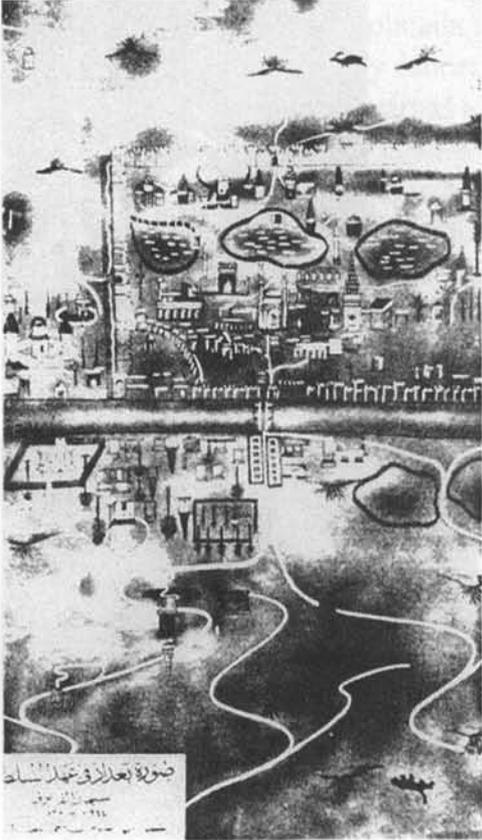


Lámina IX.

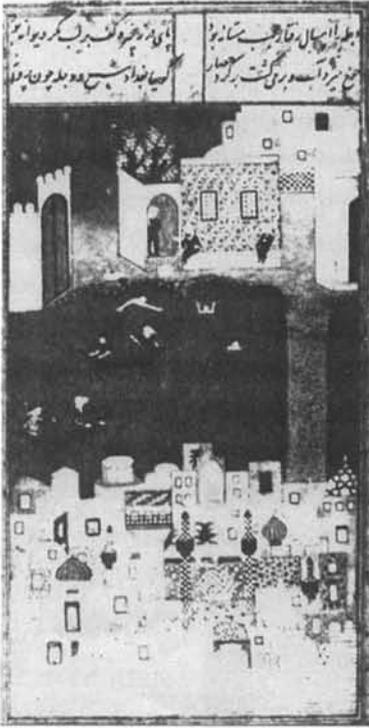


Lámina X.

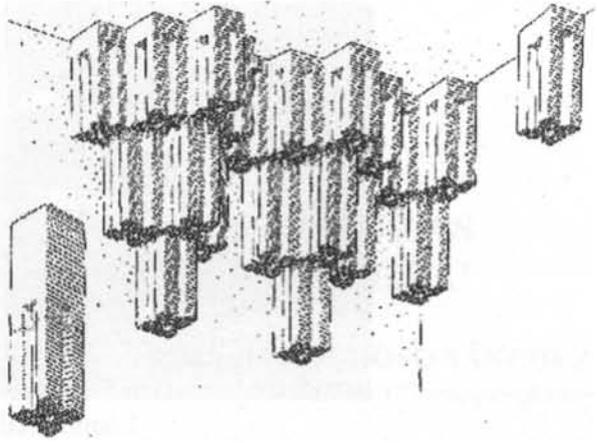


Lámina XI.

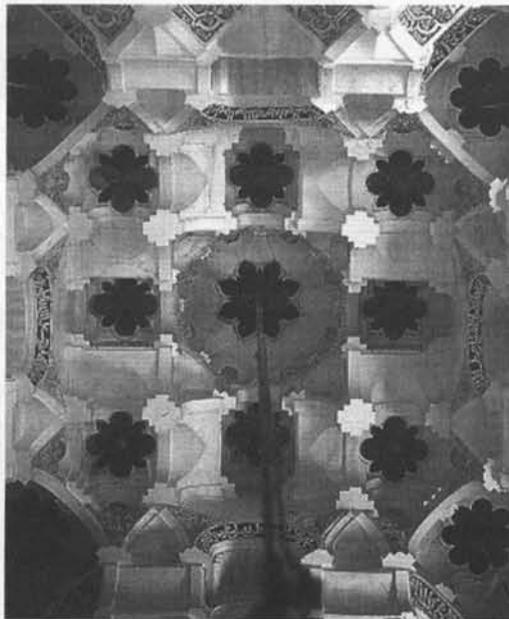


Lámina XII.



Lámina XIII.



Lámina XIV.

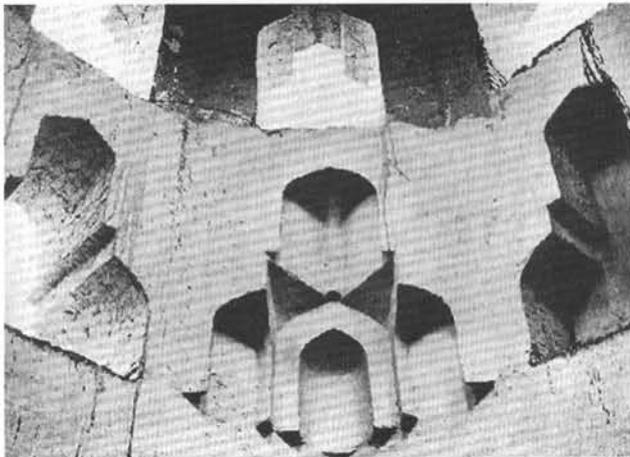


Lámina XV.